

## AUTOCONCIENCIA EN PRIMATES NO HUMANOS: ¿YACE LA RESPUESTA EN UNA REALIDAD VIRTUAL?

*Lucas Estrella Schultz*

Universidad de Konstanz

**R** Uno de los resultados de la evolución es el *Homo sapiens*, animal vertebrado particularmente inteligente, de amplia distribución geográfica y de marcadas tendencias gregarias. Como mamífero, presenta una temperatura corporal relativamente constante y pelos en la superficie corporal. El embrión está provisto de membranas que lo protegen durante su desarrollo, que ocurre dentro del cuerpo materno. Luego del nacimiento y durante el primer tiempo de vida, las madres alimentan a las crías con la leche de sus mamas. Sus cualidades de plantígrado, dotado de extremidades terminadas en cinco dedos (de los cuales el pulgar de los miembros torácicos es oponible a los demás) lo sitúan en el orden de los primates. Somos, pues, seres pertenecientes al reino animal, filum vertebrados, clase mamíferos, orden primates. Sin embargo, compartimos las características anteriormente mencionadas con todos los otros representantes de este último grupo. Pero... ¿Hay algo que nos distinga de ellos? Si es así, ¿Qué es? ¿Dónde está la línea divisoria entre animales humanos y no humanos?

Muchos rostros se contraerán en una mueca de disgusto al leer interrogantes como éstos. Efectivamente, el común de la gente piensa que el hombre ha llegado tan lejos en su desarrollo que ya nada tiene que ver con las otras especies habitantes de la Tierra. Se sostiene que poseemos cualidades particulares (“únicas”, agregarán otros confiadamente). Nuevamente surge la pregunta: ¿Qué característica es aquella que nos separa drástica y definitivamente del resto de los animales? En términos más simples: ¿qué tipo de cosas podemos hacer los humanos que no pueden hacer otros animales?

En un comienzo se pensaba que los animales no poseían inteligencia. Como fósiles vivientes, subsisten aún representantes de esta visión. Sin embargo, la evidencia experimental acumulada en contra de esta hipótesis desautoriza hoy en día a cualquiera que pretenda afirmar algo semejante. Sin embargo, persistieron aquellos que buscaban resolver el problema de la relación entre humanos y no humanos. Pero su punto de partida no fue cuestionarse cuál es la frontera entre un grupo y otro. Más

bien, el escepticismo fue la base para preguntarse en primer lugar si acaso existía dicho límite.

La autoconciencia (y por ende la capacidad de autorreconocimiento) fue entonces propuesta como rasgo distintivo de la especie humana. Es la capacidad del yo para abandonar por un momento su condición de testigo del exterior y volcarse sobre sí mismo, su interior, su existencia. Esto requiere, claro está, dejar de prestar atención a los estímulos externos y enfocar ahora la atención al contenido de nuestra alma. Muchos se regocijaron. La respuesta parecía al fin encontrada; nuestro título de reyes de la creación, reconquistado. Nadie parecía capaz de desafiar tamaño adversario.

Nadie excepto Gordon Gallup Jr, un genio del estudio de la conducta animal. Gallup será reconocido algún día como una de las personas que mostró a la humanidad su correcto lugar en el Universo. Y sin torturar animales en costosos estudios ni utilizar sofisticados aparatos. Sus materiales fueron un espejo, un pincel y tinta roja.

Gallup introdujo en el ambiente cotidiano de un grupo de 4 chimpancés un espejo. Les permitió tener acceso permanente y directo a él durante 10 días. Sin excepción, las primeras conductas exhibidas por los chimpancés ante la imagen especular fueron las típicas realizadas ante un congénere. Al cabo de tres días, sin embargo, la tendencia a tratar su imagen como a "un otro" fue gradualmente sustituida por la utilización del espejo para responder ante sus propios gestos. Los chimpancés comprendieron rápidamente la relación existente entre sus movimientos y los de su imagen. Curiosos, utilizaron el espejo para inspeccionar partes de su cuerpo a las cuales no habían tenido acceso, como el interior de la boca, por ejemplo. También se los observó hacer muecas (tal vez de disgusto, como las de algunos humanos) ante el espejo. Gallup quiso ir más allá para probar su reciente descubrimiento acerca de la capacidad de autorreconocimiento en chimpancés. Luego del último día de exposición al espejo, cada mono fue anestesiado. Una vez dormidos, se les pintó la porción superior de la ceja y de la oreja opuesta con una pintura roja, inodora y no irritante. Los animales fueron regresados a su medio habitual y se les permitió despertar en presencia del espejo.

La importancia de esta prueba es crucial. Los chimpancés no tenían manera de saber que una mancha había sido pintada en su cuerpo. Primero porque esto fue íntegramente realizado bajo anestesia. Segundo porque la tintura usada carecía de olor o de propiedades de estimulación táctil. Y por último porque las marcas fueron hechas en lugares a los cuales sólo se podía tener acceso visual con un espejo. Cualquier respuesta positiva hacia las marcas se originaría necesariamente de información recolectada del espejo y procesada como autorreconocimiento.

¿Qué ocurrió cuando los chimpancés despertaron y se miraron al espejo? Trataron de tocar las marcas en su propio cuerpo (no en el de la imagen). En ese dedo no humano dirigiéndose a la cabeza de su dueño otra especie, la nuestra, dio un paso

enorme en el proceso de descubrir su puesto en la naturaleza. Un gesto, tan simple en apariencia, tuvo un poderoso significado. La conducta fue clara, inequívoca: los chimpancés tenían plena conciencia de sí mismos y de su existencia como algo separado, independiente del medio externo. Nuestra calidad de únicos en el mundo fue una vez más puesta en jaque.

No contento aún con la robustez de su descubrimiento, Gallup decidió someterlo a prueba una vez más. Para ello, repitió el procedimiento anterior con monos que nunca se habían visto previamente en el espejo. Luego de despertar, ninguno de ellos hizo ademán de tocarse las manchas en la cabeza. Antes bien, trataron el reflejo como a otro chimpancé.

Luego de publicada semejante experiencia<sup>1</sup> numerosos grupos decidieron ampliar el universo de especies sometidas a la prueba de Gallup. Se estaba en posesión entonces de una buena herramienta para rastrear la presencia de autoconciencia en otros animales. Hasta el día de hoy, los únicos que la han pasado son el hombre y los grandes simios (chimpancés, gorilas y orangutanes). Es curioso notar que ejemplares de macacos han fracasado la experiencia incluso después de 7 años de disponer de un espejo como parte de sus objetos cotidianos. ¿Por qué?

Gallup propone que esto se debe en última instancia a la ausencia del sentimiento de “yo”. Aquellos incapaces de reconocer su imagen como propia carecerían de autoidentidad (o al menos la presentarían en forma incompleta). Sin embargo, estos mismos animales son capaces de reconocer a sus congéneres y conocen bien su vínculo a ese grupo determinado. La conciencia de ser hembra del harén del macho dominante es una muestra de lo anterior. ¿Cómo es posible la sensación de pertenencia si no hay un “yo” que pertenece? ¿Qué entidad es propiedad del grupo sino un “yo”? ¿Quién siente esa propiedad? A pesar de su lógica, la respuesta entregada por Gallup no da cuenta en forma satisfactoria de este último fenómeno.

Por último, tomando en consideración lo expuesto, sugiero reformular la pregunta original, incluyendo en nuestro grupo de élite a chimpancés, gorilas y orangutanes<sup>2</sup>: ¿Qué nos diferencia a los primates superiores del resto de nuestros parientes? La respuesta yace probablemente en una realidad virtual: esa extraña imagen que el espejo nos devuelve de nosotros mismos y que no está en él... sino más allá.

---

<sup>1</sup> Gordon Gallup, 1970. *Chimpanzees: self-recognition*, Science **167**: 86-87.

<sup>2</sup> Existe un proyecto internacional llamado “The Great Ape Project”. Su objetivo es incluir a los grandes simios no humanos dentro de la comunidad de iguales, garantizándoles la protección moral y legal que sólo los humanos disfrutan actualmente. Mayores informaciones pueden recibirse escribiendo a: Jennifer Stallion, The Great Ape Project, P.O. Box 87, Watertown, MA02272-0087, USA. E-mail: [enstall@delphi.com](mailto:enstall@delphi.com).